

Capítulo 1

Imaginario, creación y creatividad

Raúl Enrique Anzaldúa Arce

La “creación” [...] es el resultado de un “impulso vital” [...] la creación más importante de todas: la de sentidos y significaciones.

Cornelius Castoriadis (1998a, p. 11)

Introducción

Cuando se habla de creatividad, nuestro interés se hace presente. Aunque se intuye qué es, siempre resulta enigmática y al mismo tiempo se le supone familiar. Entonces surgen las preguntas: ¿Qué es la creatividad? ¿Por qué se le considera importante? Eduard Wilson Osborne (2018), señala que la creatividad es el rasgo que distingue de manera particular a la especie humana:

Es la búsqueda innata de la originalidad. La fuerza impulsora es el amor instintivo de la humanidad por la novedad: el descubrimiento de nuevas entidades y procesos, la resolución de retos antiguos y la revelación de otros nuevos, la sorpresa estética de hechos y teorías no anticipados, el placer de caras nuevas, la excitación de nuevos mundos. Juzgamos la creatividad por la magnitud de la respuesta emocional que suscita. La seguimos hacia adentro, hacia las mayores profundidades de nuestras mentes compartidas, y hacia afuera, para imaginar la realidad a lo largo y lo ancho del universo. Los objetivos conseguidos conducen a otros objetivos, y la búsqueda no termina nunca (Wilson, 2018, p. 12).

La creatividad sin duda es una de las virtudes y capacidades más imponentes y características del ser humano. El desarrollo de la ciencia, del arte, de las tecnologías y de la reflexión filosófica, son muestras espectaculares de la creatividad humana. Es lo que ha forjado el devenir histórico de lo que somos como especie, con todas sus contradicciones en la creación de las obras más sublimes, así como las más aterradoras, entre ellas la elaboración de armas sofisticadas de destrucción masiva, la devastación de la naturaleza por el desarrollo tecnológico y los modos de producción que hemos creado, que han significado el establecimiento de desigualdades sociales, injusticias y miseria generalizada. La creatividad ha sido objeto de estudio y reflexión de muchos campos del saber: la filosofía, el

arte, la psicología, la biología, la neurofisiología. En cada uno de ellos se exploran concepciones y dimensiones distintas de esta extraordinaria capacidad humana.

En el presente trabajo se abordará el tema de la creatividad desde una perspectiva poco habitual, su relación con la creación. Creatividad y creación están estrechamente vinculadas, incluso se les ha empleado como sinónimos, sin embargo, pareciera que hay ciertas diferencias que valdría la pena señalar. En especial, interesa aquí analizar qué es la creación desde su dimensión psíquica y social, para ello se recurrirá a los planteamientos de uno de los pensadores más importantes del siglo XX, que ha dejado una fuerte influencia en las ciencias sociales en la actualidad, se trata de Cornelius Castoriadis. Este autor se caracteriza por una sorprendente formación multidisciplinaria, fue economista, filósofo y psicoanalista. Sus aportaciones especialmente en el campo de la filosofía y el psicoanálisis son de gran interés y se desarrollan a partir de su teoría sobre lo imaginario como fuente de creación humana.

En las páginas siguientes se expondrán sus principales planteamientos de Castoriadis acerca de lo imaginario y la creación, para terminar con una aproximación acerca del papel de la creación y la creatividad en el proceso psicoterapéutico del psicoanálisis. El interés del trabajo es aproximar a los interesados en la creatividad a considerar los aportes de la Teoría de lo Imaginario, para vincular el tema de la creatividad con el de la creación humana, un aspecto pocas veces abordado.

Creación imaginaria

Cuando se alude a la creatividad por lo regular se le piensa como la capacidad de crear algo nuevo. Desde la antigüedad, la creación ha sido concebida como una capacidad divina, la obra de un ser suprahumano, solo Dios es capaz de crear todo lo que hay en el mundo de la nada. Esta idea coloca al ser humano como incapaz de creación. Sin embargo, el pensador greco-francés Cornelius Castoriadis (1998a) plantea que todo lo que se ha producido a lo largo de la historia desde que el hombre habita el planeta, es creación humana. Para Castoriadis el ser humano es creador de lo que existe en su mundo y su capacidad creativa se debe a lo *imaginario*.

Lo imaginario en Castoriadis (2013), se refiere a significaciones y construcciones de sentido. Lo imaginario construye significaciones en dos órdenes o dominios (Castoriadis 1998a) que en el ser humano, son inseparables e irreductibles: el orden de la psique y el orden histórico-social. En la psique lo imaginario toma el nombre de *imaginación radical* y crea significaciones a partir de representaciones ligadas a afectos y deseos. En el orden histórico-social, la creación de significaciones es producto de lo imaginario social, que son significaciones creadas y aceptadas por los colectivos humanos en una época y sociedad determinada. Las significaciones de lo imaginario social crean instituciones, es decir, concepciones, con normas, valores, formas de decir, pensar y prácticas, consensuadas por el colectivo, que instituyen formas instituidas de reglas de actuar, discursos, formas de ser y actuar aceptados por una sociedad y conforman sus instituciones.

La *creación* es pensada por Castoridis (1998a) a partir de la explicación mítica griega que sostiene que en un inicio lo que existía era caos, un mundo sin forma, sin orden, pero los humanos crearon significaciones que dieron un orden y sentido a ese mundo, es decir, a partir del caos, los seres humanos crearon un *cosmos*, un mundo al que dotaron de significaciones de formas (representaciones), donde asignaron nombres a las cosas de ese mundo y también les dieron sentido en relación con su vida: cuál era su utilidad, cómo debería usarse, quiénes las podrían usar, cuáles eran las prácticas que se relacionaban con ellas, etc.

Para las religiones la creación del mundo es obra de Dios y su orden también es divino, el hombre accede a ellos a partir de la revelación que hace Dios de cómo y para qué creó el mundo. Esta revelación aparece en las Sagradas Escrituras, donde Dios da a conocer cómo llevó a cabo la creación. Castoriadis (1998a) recurre al mito para explicar que el ser humano (no Dios) es quien creó el *cosmos a partir del caos* y que incluso, creó el mito y la religión, que le atribuye la creación a un Otro, superior a lo humano. A esta creencia Castoriadis, la denomina *alienación*.

De acuerdo con este autor la creación ocurre ex nihilo, de la nada, de lo que no estaba antes, pero “surge en alguna parte y por intermedio de las cosas” (Castoriadis, 2002a, p. 278). En otro texto Castoridis señala “[...] creación significa aquí creación ex nihilo, la conjunción en un

hacer-ser de una forma que no estaba allí, la creación de nuevas formas de ser” (Castoriadis en Rueda, 2010, p. 525).

La creación no surge de la nada absoluta, surge de algo que estaba en caos y que sirve de base para crear un orden, una significación que da orden y produce algo (Castoriadis, 2008a). Esta creación se produce por la intervención de la psique y lo histórico social cuyos elementos de significación representaciones-deseos-afectos, articulados con las significaciones sociales instituidas, dan lugar a la creación de algo nuevo que no estaba en lo que existía (Castoriadis, 2013), pero que parte de ello, lo puede condicionar, pero no lo causa.

En el trabajo creativo opera lo imaginario en los dos órdenes la psique y lo histórico social, aunque sus creaciones en apariencia son distintas están articuladas de múltiples maneras (Castoriadis, 2013). La psique por ejemplo elabora los sueños a partir de los deseos del *Ello*, pero el *Yo* tiene que disfrazarlos para que pasen las censuras y lleguen a la conciencia deformados. En este trabajo de disfraz del sueño, el *Yo* emplea restos diurno de su experiencia en la realidad, así como también toma elementos de la lógica ensídica (conjuntista identitaria) para narrar las escenas que a pesar de regirse prioritariamente por los deseos del *ello* que reconocen un orden racional, se manifiestan guardando cierta lógica (aunque sea extraña) para que pasen las censuras (Castoriadis, 2013).

El en dominio histórico social los colectivos pueden crear significaciones radicalmente nuevas que conforman instituciones nuevas (Castoriadis, 1998a), a partir de elementos existentes, entre ellos algunas significaciones vinculadas con producciones psíquicas (deseos sublimados y compartidos por el colectivo, temores también compartidos, etc.). Pero también puede haber productos de la creatividad que modifican lo existente, sin que tengan el efecto radicalmente transformador de la creación de nuevas instituciones, podría decirse que son efecto de la creatividad, más no son creación radical.

Castoriadis recupera la idea de *autopoiesis* de los biólogos Varela y Maturana, señala que el ser humano al igual que el resto de los seres vivos requiere construir un mundo para sí, es decir, requiere dar significaciones al mundo que lo rodea, para saber qué cosas son importantes para su sobrevivencia (qué comer, dónde habitar, etc.) y qué resulta peligroso o

perjudicial. El hombre al igual que el resto de los seres vivos es un ser para sí, es decir, organiza el mundo en función de sus características, para asegurar su sobrevivencia (Castoriadis, 2004, p. 97). Lo que hace diferente al ser humano del resto de los seres vivos es su capacidad de reflexionar sobre sí mismo y sobre lo que instituye, pero también la complejidad de su lógica ensídica que ha construido, así como la conciencia sobre su finitud y su triple constitución como ser biológico, psíquico y sociohistórico.

El ser humano necesita *crear un mundo para sí y un lugar en ese mundo*, ese es el papel fundamental de la creación incesante de los humanos en los dos órdenes en los que actúa lo imaginario. La *creación* es efecto de lo imaginario: “Lo imaginario es la fuerza creadora que permite que, entre la percepción de la realidad y la expresión de su experiencia, coagule una forma de interpretación” (Ramírez-Grajeda, 2003, p. 92).

El pensamiento de occidente parte de la concepción de que *todo ser es ser determinado*, hay condiciones absolutas que lo determinan, la ciencia debe descubrir esas condiciones para poder actuar sobre las cosas y hacer uso de ellas. Castoriadis se desmarca de esta concepción y sostiene una *ontología de la creación* diferente, en ella “se da una fuerte inflexión a la tradición del pensamiento occidental: ‘cuando decimos que una cosa es, decimos que está completamente determinada, determinada de principio a fin’. Empero, los productos del imaginario social y la imaginación radical de la psique humana no están completamente determinados” (Giraldo y Malaver en Castoriadis, 1997, p. 14). Sin embargo, la filosofía de Castoriadis:

[...] no es una filosofía de la indeterminación; creación quiere decir, precisamente, la posición de nuevas determinaciones; la idea de creación implica la intereminación en este único sentido: la totalidad de lo que es no está jamás total y exhaustivamente ‘determinada’, la creación supone una cierta indeterminación del ser. Lo que es, nunca excluye el surgimiento de nuevas formas de nuevas determinaciones (Giraldo y Malaver en Castoriadis, 1997, p. 25).

Gracias a que el *ser* y sus manifestaciones no están determinados de una vez y para siempre, *es posible la creación* de lo radicalmente nuevo, que instaure *nuevas determinaciones*, que no son absolutas y que pueden cambiarse por otras creadas radicalmente. De acuerdo con los planteamientos de Castoriadis se puede caracterizar a la creación humana de la siguiente manera:

1. El sujeto y la sociedad son creaciones humanas en devenir, sin determinación absoluta.
2. La creación es funcional y magmática (flujo incesante de la imaginación radical y lo imaginario social).
3. La creación es potencia psico-histórico-social.
4. La creación es un efecto de autonomía, que implica darse su propia ley al cuestionar lo instituido. Este cuestionamiento produce que se produzcan cambios.

Creación, creatividad e imaginario

Para algunos autores no hay una distinción clara entre creatividad y creación, sin embargo, autores como Carlos Alonso (2000) señalan algunos matices que las distinguen: la creatividad es la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos, a partir de la asociación entre ideas o conceptos conocidos, que producen el efecto de producir soluciones originales. Mientras que la creación alude a un *pensamiento original* o al producto totalmente nuevo de la *imaginación constructiva*, el *pensamiento divergente* o el *pensamiento creativo*.

Siguiendo estos matices, trataré de establecer sus implicaciones desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis, con la que se ha venido trabajando en este texto. Sin duda para este autor, la creación y la creatividad están estrechamente relacionadas, pero podemos pensar en distinguirlas especialmente por la radicalidad de la transformación de lo que producen. La *creación* es la aparición radical ex nihilo de nuevas figuras, significaciones, ideas, discursos, formas de ser y hacer (Castoriadis, 1998a). La *creatividad* aparece, cuando a partir de las significaciones instauradas en la psique y las significaciones imaginarias instituidas socialmente, se establecen nuevas conexiones, nuevas ideas, discursos y formas de hacer (Castoriadis, 2008a) que permiten innovar o mejorar lo establecido,

encontrar soluciones distintas a los problemas o hacer más eficientes las prácticas o los instrumentos.

La *creación* es la producción de algo ex nihilo, de la nada, no estaba antes, solo había caos y a partir del desorden a-morfo del caos (la nada de orden y significación), se crean nuevas significaciones, que dan un orden al caos y se construyen sentidos *radicalmente nuevos*. La creatividad es innovación a partir de lo que existe (Cristiano, 2010), implementando significaciones y formas nuevas, tomando como base lo existente, encontrando nuevos vínculos, estableciendo nuevos procesos.

La *creatividad* es posible gracias a las significaciones psíquicas y sociales que hemos creado, que existen aunque tienen un sentido y un orden instituido, que nos han formado y hemos aprendido como conocimientos, ideas o experiencias. Esto instituido es lo que ponemos en juego en la creatividad, para encontrar la solución a algún problema o una nueva expresión artística, hacer más fácil o eficiente un proceso, encontrar mejores condiciones de vida.

La creatividad aparece muchas veces como una especie de *insight*, de percepción súbita de una idea a partir de la conexión de otras para encontrar solución a algo que nos preocupa, sobre lo que se ha cavilado por un tiempo y ocupa un interés especial. El *insight* ocurre a partir de ideas previas que se encuentran aisladas y de pronto las ordenamos (a veces por intuición) en una composición especial, que crea un nuevo sentido para resolver algo. La creatividad es una potencia que todos tienen y que se puede favorecer a través de la reflexión crítica de lo que está instituido, como representaciones y formas de ser y hacer que se han instaurado como convencionales.

La creatividad está estrechamente vinculada a la creación el hombre no puede vivir sin ampliar sus “obras” y, especialmente, las formas de comunicación. Así, el ser humano transforma la naturaleza buscando sobrevivir y vivir de manera más comfortable. Podemos decir, también, que crear está relacionado con la necesidad humana de descubrir algo nuevo y diferente. Una de las definiciones de creatividad, es precisamente, que ella es la facultad de crear y/o la capacidad de creación, es decir que la creatividad debe ser materializada en algo concreto. La creatividad es el talento del ser humano en producir resultados (Rebucas, s/f).

Creación y creatividad en la psicoterapia psicoanalítica

En el campo de la psicoterapia el tema de la creación y la creatividad resulta relevante, pues alude a encontrar nuevas formas de ser y de actuar frente a los conflictos psíquicos. Sigmund Freud (2001a [1925]) señala que frente a los conflictos psíquicos el sujeto crea *síntomas* que son *formaciones de compromiso* (Fedida, 1974, p. 159) que sirven para expresar el conflicto y, a la vez, se le da una “solución” temporal, que trata de establecer un equilibrio en la economía entre las instancias del aparato psíquico. El síntoma es la expresión de una cierta “salida” provisional, que no deja de ser dolorosa y mantiene las tensiones que la originan y los mecanismos de defensa que se han empleado para tratar de contrarrestar el conflicto. Los síntomas son las manifestaciones de las afecciones psicopatológicas. En los síntomas hay una tendencia de *compulsión a la repetición* de lo displacentero y lo doloroso: “[Esta compulsión a la repetición es un] proceso de naturaleza pulsional y de origen inconsciente, que vuelve a colocar al sujeto, sin que este se dé cuenta, en situaciones desagradables que en realidad son la repetición ‘inevitable’ de antiguas experiencias a las que se mantiene ligada de modo fantasmático” (Fedida, 1974, p. 51).

Freud (2001b [1914]) señala que el sujeto tiende a repetir lo que no ha elaborado de su conflicto, repite en vez de recordar, lo que no “recuerda” está reprimido, al no “recordarlo” lo repite como actuación, lo actúa. Esto impulsa también a la transferencia que es un proceso a través del cual “los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos [personas, situaciones] en el marco de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, en el marco de la relación analítica” (Fedida, 1974, p. 167). El sujeto que transfiere sus representaciones, deseos y afectos de una figura anterior en el *allá y entonces*, al *aquí y ahora* de otra figura, repite sin saber que lo hace. Para Freud la transferencia es una resistencia para el análisis, pero a la vez, se puede convertir en la mejor oportunidad de avanzar en el proceso de la cura. En el análisis se repiten los síntomas y se actualizan las representaciones, afectos, deseos y formas de relación que originaron los conflictos, solo que ahora, se transfieren a la figura del

analista y a su relación con él. Al respecto Jacques Lacan (1977), hace una precisión muy importante, la transferencia no solo es repetición del conflicto que ocurría con otro en la historia del sujeto y que se actualiza ahora con una nueva figura y en una nueva relación.

Lo actual es muy importante y marca una diferencia que es necesario considerar, por otra parte: “La transferencia no se trata únicamente de repetición; es a partir de la misma que se introduce algo de lo novedoso, del azar, *tyche*. Se trata, de la repetición en tanto obstáculo pero también en tanto motor, en el corazón de la repetición se encuentra la posibilidad de la diferencia” (Lagorio y Pellegrini, 2013, p. 354). La posibilidad de la diferencia en la repetición es lo que da cabida a la creación y la creatividad en la psicoterapia psicoanalítica. Para Castoriadis el ser humano es producción incesante de subjetividad, producción de representaciones ligadas a afectos y deseos que se articulan con significaciones imaginarias sociales creando sentido del *mundo para sí* y de *su lugar en ese mundo* (1998a).

Para Castoriadis el *sujeto es sujeto de la subjetividad*, el sujeto es producido por la subjetividad, que a su vez, es producción de significaciones, flujo incesante de imaginación radical y río abierto de significaciones imaginarias sociales. El sujeto no está dado de una vez y para siempre, por el contrario, es proceso incesante de la imaginación radical y de lo imaginario social. Pero esto no implica que el sujeto esté determinado de forma absoluta, es capaz de poner en cuestionamiento las significaciones y construcciones de sentido del *mundo para sí* y de *su identidad en ese mundo*, es decir, de las concepciones que tiene del mundo y las concepciones de *sí mismo* (identidad) en ese mundo (Castoriadis, 1998a). La reflexión crítica de las significaciones producidas, puede hacer que las cuestiones, incluso que las cambie por otras que circulen en su entorno o puede crear otras radicalmente nuevas. Crear sus propias significaciones, regirse por las leyes que implican, es un proyecto de autonomía:

La autonomía surge, como germen, desde el momento en que estalla la interrogación explícita e ilimitada, [de] las significaciones imaginarias sociales y su fundamento posible. Momento de creación, que inaugura otro tipo de sociedad y otro tipo de individuos. Hablo efectivamente de germen, pues la autonomía, tanto individual como social, es un proyecto (Castoriadis, 2000a, p. 64).

La sociedad es obra del imaginario social del colectivo en una época histórica determinada. Se crea a sí misma y se puede alterar a sí misma. Su historia es su *autocreación*. Es proceso incesante donde se reproduce gracias a la repetición de las significaciones y procesos de sus instituciones, para mantener lo *instituido*, pero al mismo tiempo, en la repetición puede haber cambios, nunca se repite lo mismo igual. En la repetición, hay diferencias. Estas diferencias pueden ser efecto de las luchas de poder en los procesos que ocurren en su interior (Castoriadis, 2000a) o pueden ser innovaciones efecto de la creatividad para mejorar las normas, las prácticas o las relaciones. Pero también pueden ser cambios radicales, la *creación de nuevas significaciones* que tengan un carácter *instituyente*, es decir que puede transformar radicalmente las instituciones y el orden social. A partir de la creación instituyente, la institución deja de ser lo que era y se convierte en algo radicalmente nuevo, otra institución.

En el orden sociohistórico, la búsqueda de la autonomía implica que el colectivo reconozca que las instituciones de la sociedad son creadas por él y por lo tanto transformables por él. La *sociedad autónoma* es una sociedad que cuestiona sus propias instituciones, sus representaciones del mundo, sus saberes, sus “certezas”, sus significaciones sociales; y puede transformarlas de manera crítica y reflexiva. La sociedad autónoma apunta al proyecto de una sociedad que es capaz de dotarse de sus propias leyes, para ello requiere que los sujetos del colectivo, también sean autónomos, conscientes de las propias significaciones imaginarias que instituyen. La sociedad se produce y se reproduce cuando logra socializar la psique de los individuos que harán que funcionen las instituciones, que les darán vida y serán ellos mismos los seres en los que las instituciones se encarnan.

La psique debe ser socializada y para ello debe abandonar más o menos su mundo propio, sus objetos de investidura, eso que para ella tiene sentido, e invertir objetos, orientaciones, acciones, roles, etc., socialmente creados y valorados. [...] la sociedad puede hacer lo que quiera con la psique [...] siempre y cuando se cumpla con la condición: que la institución provea de sentido a la psique –de sentido para su vida y de sentido para su muerte (Castoriadis, 1998b, p. 317).

La socialización de la psique es un proceso doloroso y lleno de tensiones, donde la psique muchas veces debe renunciar a sus deseos y canjearlos por aquello que esté permitido. Debe sublimar en el mejor de los casos (Castoriadis, 2013). Este proceso que se da a lo largo de la vida está lleno de conflictos psíquicos, que en términos de Freud son conflictos entre las instancias del aparato psíquico: el Ello quiere satisfacer sus pulsiones, le pide al Yo que lo haga, porque es la instancia que está en contacto con la realidad y la que puede actuar en la sociedad. El Yo que se rige por el principio de realidad, analiza las condiciones de la realidad y evalúa si puede y cómo satisfacer los deseos del Ello, pero también tiene que tomar en cuenta al Superyó, que es la instancia moral, formada por la introyección de las leyes, las normas y las prohibiciones (Freud 2001c [1938]). El Yo entonces tiene que tratar de satisfacer al Ello, en las condiciones de la Realidad y bajo la vigilancia del Superyó para que cumpla con las normas morales. Generalmente en las dinámicas de estas instancias en la vida y la socialización del sujeto, se generan los conflictos psíquicos (Castoriadis, 2013) y se producen los síntomas (Freud, 2001a [1925]), que como se vio, son soluciones de compromiso que tienden a repetirse transferencialmente.

La psicoterapia psicoanalítica, de acuerdo con Castoriadis implica hacer que el sujeto realice un análisis reflexivo y crítico de los conflictos, cuyas significaciones son inconscientes, para que pueda crear una salida distinta a la expresión de sus síntomas. Freud planteaba la fórmula: “donde era Ello, Yo debo advenir” (Freud en Castoriadis, 2008b, p. 117), Castoriadis propone completarla: “allá donde Yo (Je) soy/es, Ello debe también emerger” (Castoriadis, 2008b, p. 118), esto implica que el Ello no se somete al Yo (como podría sugerir una lectura adaptativa), sino que la relación entre ambos cambia. El Yo no es siervo del Ello, pero tampoco su represor implacable. La relación cambia en la medida en que el Yo recibe y admite “los contenidos del inconsciente, reflexionándolos y deviniendo capaz de elegir lúcidamente los impulsos y las ideas que intentará poner en acto” (Castoriadis, 2008, p. 118). Esto permitiría dar cabida reflexiva al despliegue de las pulsiones, resignificar los conflictos psíquicos y darles otra salida. Esto posibilita “escapar de la servidumbre de la repetición, volverse a sí mismo y sobre las razones de sus pensa-

mientos y los motivos de sus actos, guiados por la mira de lo verdadero y la elucidación de su deseo” (Castoriadis, 2000b, p. 65).

La psicoterapia psicoanalítica apuesta por la creación de una nueva forma de ser autónoma, que permita romper con la repetición del síntoma. El dispositivo psicoanalítico, implica una serie de estrategias como la asociación libre, el señalamiento, la interpretación de lo dicho, lo mal dicho (lapsus), lo no dicho y lo dicho a medias. Son estrategias que buscan de una manera creativa, hacer conscientes los elementos que están en el síntoma, para desmontarlos y elaborarlos, posibilitando la creación de una nueva forma de ser, que no está dada de una vez y para siempre, sino que se pondrá a prueba en el devenir de la existencia del sujeto, donde tendrá que hacerle frente a conflictos semejantes a los que provocaron sus síntomas, pero también a conflictos nuevos.

Referencias

- Alonso, C. (2000). *Qué es la creatividad*. Biblioteca Nueva.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2008a). *Ventana al Caos*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2008b). *El mundo fragmentado*. Caronte Ensayos.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico – social*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2000a). “Poder, política, autonomía”. *Ciudadanos sin brújula*. Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2002b). *Figuras de lo pensable*. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1998a). *Los dominios del hombre*. Gedisa.
- Castoriadis, C. (1998b). *Hecho y por hacer*. EUDEBA.
- Castoriadis, C. (1997). *Ontología de la creación*. Ensayo & Error.
- Cristiano, J. (enero-junio, 2010). La "creatividad" de la acción: la teoría joasiana y la cuestión de lo imaginario. Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 25(1), pp. 1-20. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18112179014.pdf>
- Fedida, P. (1974). *Diccionario de psicoanálisis*. Ed. Alianza.

- Freud, S. (2001a [1925]). “Inhibición, síntoma y angustia”. En: *Obras completas*, tomo XX. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (2001b [1914]). “Recordar, repetir y reelaborar” (Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis II)”, en *Obras completas*, tomo XII. Amorrortu ediciones.
- Freud, S. (2001c [1938]). “Esquema del psicoanálisis” (Nuevos consejos sobre la técnica de psicoanálisis II)”, en *Obras completas*, tomo XII. Amorrortu ediciones.
- Giraldo, F. y Malaver, J. (1997). Cornelius Castoriadis. El laberinto del pensamiento y la creación. En Castoriadis, C. *Ontología de la creación*. Ensayo & Error.
- Lacan, J. (1977). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barral Editores.
- Lagorio, J. y Pellegrini, M. (2013). *La repetición en la obra de Freud*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.aacademica.org/000-054/743.pdf>
- Ramírez-Grajeda, B. (2003). Imaginario y formación. En: Morales, Ana Ma. (Coord.). *Territorios ilimitados. El imaginario y sus metáforas*, UAM-A / UAEM.
- Rebucas, B. (s. f.). *Procesos de creatividad y creación en la comunicación*. https://ddd.uab.cat/pub/ruta/ruta_a201312n5/ruta_a2013m-12n5a8.pdf
- Rueda, Ezequiel (2010). *La imaginación radical en la obra de Cornelius Castoriadis*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.aacademica.org/000-031/107.pdf>
- Wilson, E. (2018). *Los orígenes de la creatividad*. Editorial Crítica.